

EDUARDO B. M. ALLEGRI



Al Sur, El Sur



EDUARDO B. M. ALLEGRI

Al Sur, El Sur



Para Ana

Apenas unos cuantos versos y poemas
para celebrar un viaje que alguien,
amado y de mi sangre, hizo a una región
de mi suelo que llevo en los ojos y en el
alma, más que ninguna otra: la Patagonia.

La alegría de esos días que ella pasó en
esas tierras y mares, la alegría de que
gustara y amara aquellos lugares de
forma ya imborrable, hicieron estas
líneas.

Noviembre, 2015

Sur del alma

El alma tiene un sur que la conmina
a una estepa de luz, ciega de viento,
desierta de color y a un ceniciento
aroma, miel de piedras, que trasmina
sus arenas sin tiempo y, a su acento,
gimen el aire con pasión marina,
de un mar de soledades que fascina
la sed sin fin del corazón sediento.
El alma tiene un sur y hacia él camina
interminablemente, y su contento
es un rayo de cielo que fulmina,
a pura inmensidad, el pensamiento,
y un amor que en el alma se destina
a quedarse con nada y sin aliento.

Esto que llaman sur

Esto que llaman sur tiene tu nombre.

Así lo dice el horizonte quieto
en sílabas de cielos y distancias,
cadencias de tu paso y tu belleza.

Esto que dicen sur no se pronuncia,
pues tu presencia en todo lo ha callado,
y es apenas el viento, el atrevido,
el que finge tu voz para que seas.

Esto que sé que es sur, es innombrable:
se vuelve mudo porque no lo cantas
y calla el mar, sin ti, como el silencio.
Y si en tu nombre invoco inmensidades
que, sólo con nombrarte, son felices:
esto que llaman sur tiene tu nombre.

Sur de los ojos

Me dibujaste el sur en la mirada
con una siembra agreste de ternura,
para que fuera cálida la hondura
de tu herida de sur que llevo hincada.
Con la araucaria oscura y desvelada
le diste amparo a una intemperie dura
y una nevisca blanca de dulzura
cubrió la piedra de mi voz callada.
Y así, para que el sur que me trajiste
ardiera en mí, tu canto me sembraste
y un corazón de cerro en fuego ardiste.
Y ya no hay canto, sino el que cantaste;
y ya no hay sur, sino el que me dijiste
cuando el sur en mis ojos dibujaste.

Sur de viento y tu voz

Estaba el viento. En todo estaba el viento
 siseando las arenas y las matas,
 arrinconando corazones frágiles,
irguiendo la insistencia, los propósitos.
 Madrugadas de viento, soledades
de viento, y viento y viento. El viento en todo:
 trepidando su gris sobre la estepa
 taciturna de viento y despojada.
Y está tu voz -por amorosa, nítida-:
 llega y aquieta el aire turbulento
 como un acantilado de tibieza
que abraza el frío de este mar del sur
 y en sal de brisa lo acaricia todo,
hasta que el viento en todo se te rinde.

Del sur a hoy

*"La mañana y el frío", me decías,
"son el viaje, es el sur que fui llevando..."*

Y así tus pies se alegren caminando,
tus alegrías son mis alegrías.

Son todas mías, sí, son todas mías:
es mío el sur que pisas y cantando;
es mío el aire sur que, respirando,
en mis aires pusiste en estos días.

Del sur a hoy, el tiempo ha resarcido
la nostalgia que tuve de mirarte
vagar y ver aquella tierra amada.

Del sur a hoy, no dejo de esperarte
para gustar el sur que me has traído,
aunque ya estás aquí, y en sur, tornada.

